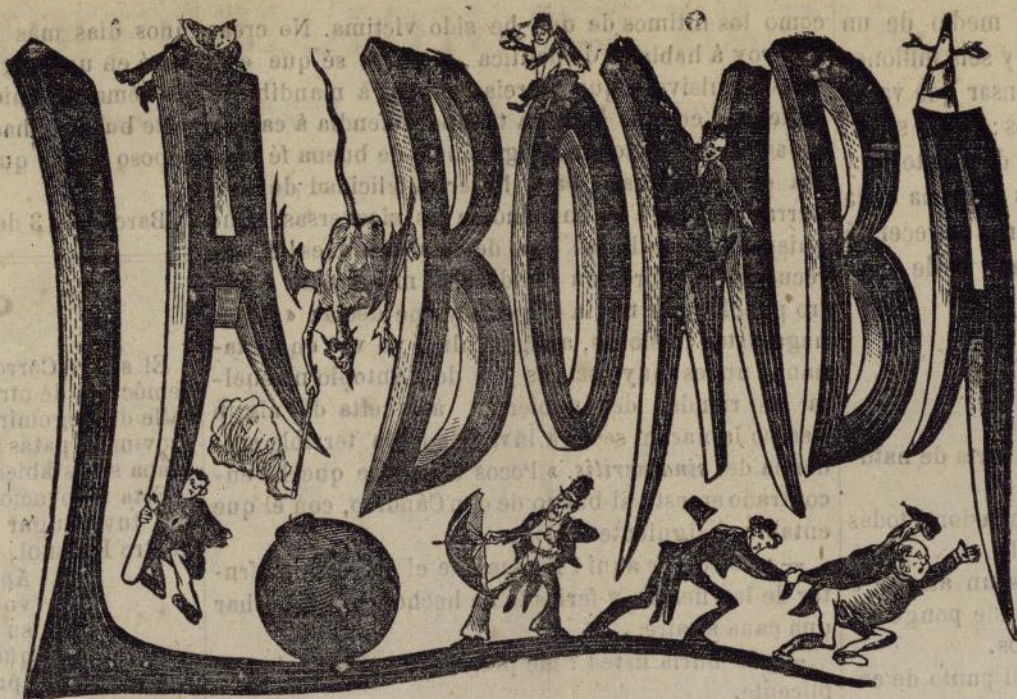


PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA
CATALANA,
RAMBLA STA. MÓNICA, 19.

LA SUSCRICION EMPIEZA
EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.
SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.
PROVINCIAS. . . 2.
EXTRANJERO Y UL-
TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

ME DECIDO.

Sepan ustedes todos que el señor Cánovas no quiere caer.

No me estraña: don Antonio ya vá entrando en años y por más que aun se halle en estado de merecer, una caída es siempre fatal.

En esto el presidente del Consejo se parece mucho, pero mucho, á los alcaldes, regidores y síndicos de nuestro ayuntamiento. No sueltan el cargo por todas las silbas del mundo.

Hace pocos días que, segun noticias que creo fidedignas, el amigo Faura se hallaba en Paris, tal vez con el objeto de ver si encontraba en la exposicion algun aparato que pudiera sustituir dignamente á los que para el consumo del gas se utilizaban *in illo tempore* en esta Capital, cuando caten ustedes que en cierto boulevard, el bueno de don Alberto fué reconocido por algunos españoles que allí se encontraban y... lo de costumbre, se le saludó con la correspondiente ovacion prima hermana de las que en Barcelona han llenado los aires en el Liceo, en la procesion y en la plaza de toros.

Esta popularidad estendida hasta más allá de los Pirineos hubiera desmontado al mejor ginete, pero hay gente que se agarra tan fuertemente á la crin que no se apea mientras no se vea precisado á hacerlo por las orejas.

Me parece que el amigo Faura y compañeros *virgenes* son gente por el estilo, y como el pensamiento no puede detenerse, me parece tambien que el señor Cánovas sigue idéntico camino que don Alberto.

Los primeros tienen, preciso es confesarlo, sobrados motivos para no soltar la banda. Tienen la completa seguridad de que una vez soltada no han de volver á cogerla aunque vivan más que Matusalen, y esto esplica fácilmente su resistencia; pero el segundo, esto es; el respetable don Antonio, no se encuentra en el mismo caso, pues sabido es que dadas sus especiales circunstancias y su talento por todos reconocido, no ha de perder la esperanza de que un nuevo Sagunto le coloque otra vez en disposicion de hacernos felices.

A pesar de esto, el señor Cánovas, lo mismo que el señor Faura, no quiere apearse.

Me quedan mis dudas sobre si tiene ó nó razon para continuar montado.

Tanto él como los organillos que tiene á su disposicion, nos han dicho diferentes veces que mien-

tras el autor del programa del Manzanares cuente con la mayoría de las Cortes y la confianza de la Corona, no abandonará el poder aunque le empalen.

Este argumento confieso que me ha hecho dudar. Tiene mucho peso, y francamente, no hallo razones para contrarrestarlo.

En España todos sabemos que, salvo alguno que otro Batllori en cada colegio electoral, las Cortes son la verdadera expresion del sentimiento público. Sabemos tambien que los gobiernos para nada influyen en el resultado de las elecciones; que el cuerpo electoral goza de la más amplia libertad é independencia y que no se hace un *imbroglio* por todo el oro del mundo.

Aquí no se ha visto jamás [ni falsificar un acta, ni estenderla aunque no se haya formado mesa, ni aparecer más votos que electores, ni suplantar firmas de secretarios, ni llenar las urnas de papeletas antes de empezar la eleccion, ni ninguna de esas muchas cosas que se vén en otras naciones; aquí todo es legal, justo y conveniente; aquí, en una palabra; todo se hace por el estilo de Hostafranchs, de Igualada y de Granollers.

Con semejantes procedimientos repito que me asaltan mis dudas respecto á si estará en lo firme el señor Cánovas diciendo que no debe abandonar el poder mientras cuente con la mayoría de las Cortes.

Casi parece que esto no tiene vuelta de hoja: hasta que las Cortes le den un voto de censura, don Antonio debe continuar desvelándose por nuestra prosperidad.

Algunos dicen que puede muy bien darse el caso de que el gobierno tenga mayoría en las Cortes y no la tenga en el país, pero esto es una salida de pié de banco que prueba los pocos puntos que calza el que piensa de esta manera.

El país quiere lo que quieren las Cortes y sinó aquí tienen ustedes las actuales hijas del país que no las hubiese votado á no inspirarles la mayor confianza.

Prueben ustedes sino, con unas nuevas elecciones: hagan que don Antonio presida el ministerio durante la lucha electoral y si el resultado de la lucha no le es favorable yo me dejo sacudir cuatro manotadas... en la barriga del señor Fontrodona.

Precisamente en España somos así: amigos de la autoridad hasta la pared de enfrente, nunca hemos permitido que un gobierno en el pleno goce de sus facultades, pierda unas solas elecciones.

¿Qué quiere decir esto? Que aquí todo gobierno, en el mero hecho de serlo, nos inspira la mayor con-

fianza, y que no le dejamos en las astas del toro aunque se empeñe el mismo Batllori que en lo de hacer imposibles habrá pocos que le ganen.

En Francia hemos visto derrotar un ministerio; en Alemania hemos visto vencer á un hijo de Bismark; en Inglaterra vemos como se derrota á un lord de muchas campanillas, pero en España... ¡oh! en España no estamos tan atrasados; marchamos á la cabeza de la civilización y no damos nunca semejante escándalo.

Hé aquí porque me quedan mis dudas sobre la más ó ménos razon de don Antonio al pretender no soltar el mando mientras el apoyo de las Cortes no le falte.

Casi estoy tentado á reconocer que le sobra la razon.

Y miren ustedes: con este sistema habríamos dado un gran paso en el camino de la inamovilidad. El que lograra coger una cartera, difícilmente le llegaría la hora de soltarla y esto hay que confesar que seria altamente ventajoso para el porvenir de nuestra patria.

Figúrense ustedes que ya nos encontramos en este caso; que el señor don Antonio establece este *modus vivendi* y por ende que tenemos gabinete Cánovas por treinta ó cuarenta años.

¿Qué resultaria de aquí? Que Bugallal acabaria por ser ministro; que los frailes se contarían por millones; que se centuplicarían los Aldecoas y los Castañeiras; que las garantías constitucionales continuarían tomando baños; que la prensa moriria tísica; que la propiedad seria del fisco; que los carlistas pondrian más panza que Fontrodona; que la filoxera, el oidium, la langosta, la fiebre amarilla y todas las plagas de Egipto nos tocarían la barba; que Faura seria un hombre importante, y en una palabra, que Barcelona dentro de cuarenta años aun continuaria á oscuras, elevando fervorosos votos por la salud de sus estimados concejales.

¿Quiéren ustedes un porvenir más brillante?

Y si á esto añaden ustedes que podían contar á perpetuidad con un Benet y Colom, un Catarinen y un Ribas de Clascá en la Diputacion provincial, y un Iglesias, un Fontrodona, un Lladós, un Font, un Munner y un Neto en el Ayuntamiento, confesemos que el espectáculo seria edificante.

Me decido pues, por aceptar la opinion de don Antonio Cánovas del Castillo.

Debe continuar perenne al frente del ministerio hasta que las Cortes piensen otra cosa.

Si este momento llega, que lo dudo, entonces se-

rá hora de morir como cristianos en medio de un torrente de lágrimas vertidas por diez y seis millones de españoles que se derritarán al pensar que van a quedarse sin el mejor de los gobiernos; pero si tal desgracia se presenta, no le quede a don Antonio y demás compañeros de gabinete la más pequeña duda de que por pronto que sea... siempre nos parecerá a los hijos de esta noble tierra demasiado tarde.

JACULATORIA.

Pues señor, la oscuridad ha tomado carta de naturaleza entre los barceloneses.

Yo no sé si he de protestar de esta invasión a todas sombras atentatoria a mi órgano visual.

Esto de tener que andar a tientas es un ataque a mi indiscutible derecho de saber en donde pongo los pies y de ver en donde pongo las manos.

La oscuridad puede llevarme hasta el punto de cometer una larga serie de lamentables equivocaciones.

Puedo tomar al señor Fontrodona por una graciosa modistilla a quien hago el amor por lo fino, y cometer alguna indiscreción.

Puedo confundir al señor Iglesias con un vendedor de fósforos y pedirle una cajita.

Puedo hallarme en el dintel de la casa de Tócame-Roque y creer que me encuentro delante de las Casas Consistoriales.

Puedo tropezar con un regidor y figurarme que tropiezo con las burras de leche.

Y en fin, puedo cometer tantas y tantas equivocaciones que nada tendría de extraño que pusieran en peligro algún miembro de mi inofensiva individualidad.

Esto yo no puedo permitirlo.

Que por un capricho de nuestros ediles me exponga a cada momento a tener un disgusto, no hay ninguna ley que lo sancione, de consiguiente pido y suplico al señor Faura y demás camaradas, que tengan la bondad de sacarme de este berengenal si no quieren que me muera de ictericia.

La oscuridad se extiende por todos los ámbitos de la Capital: todo se vé de color de ala de mosca: esto no es una ciudad, es una boca de lobo...

¡Señor, señor, hasta cuándo se ha de poner a prueba nuestra maltratada vista!

Ya que el señor Cánovas no quiere que se hable con nadie de la cuestión del gas, después de haberla echado a perder; ya que al presidente del Consejo de ministros poco le importa que nos alumbremos como nos parezca, hora es de que resolvamos la cuestión como en familia y de que nuestro egregio municipio tome el asunto por su cuenta.

Por esto yo que ya estoy cansado de tropezar por todas partes y que no quiero ver turbio lo que tengo derecho a contemplarlo claro y muy claro, me dirijo reverentemente al cuerpo concejil y con toda la fé de un verdadero creyente digo:

Sapientísimo Ayuntamiento: por las llagas de Jesucristo, por los siete dolores de María Santísima; por la cautividad de nuestro Santísimo Papa Leon XIII y por todos los ángeles de la Corte celestial, te pido que nos libres de tu presencia en las Casas Consistoriales, que recojas los bártulos y que te vayas con la música a otra parte, única manera de acabar de una vez con tan enojoso asunto y de que esta ennegrecida capital recobre la animación, la vida, la luz y la tranquilidad que ¡oh sapientísimo Ayuntamiento! también te deseo con todo mi corazón que disfrutes apartado del consistorio por los siglos de los siglos.

Amen.

UN FORASTERO EN BARCELONA.

CARTA PRIMERA
DE TULIO A SU CONSORTE.

Preciso es confesar, mi querida Gala, que en este mundo se vive de ilusiones. No soy yo de los que menos se han alimentado de ellas, pero en Dios y en mi alma juro no volver a experimentar desengaños

como los últimos de que he sido víctima. No creas que voy a hablarte de política, pues ya sé que esto te es repulsivo y que te reías de mí a mandíbulas batientes cuando hace ya tiempo defendía a capa y espada a don Antonio, asegurando de buena fé, que era el predestinado para hacer la felicidad de esta tierra, que no sé quien llamó de los viceversas. ¡Qué quieres! ¡Aquella fué una de mis ilusiones! Y aún recuerdo al pobre don Cándido, el maestro de nuestro pueblo, que torcía el gesto y me decía: «No se haga usted ilusiones, amigo Tulio: yo veo en lontananza nubes muy oscuras y si don Antonio no suelta las riendas del gobierno, a vuelta de algún tiempo la nación se verá invadida de la terrible epidemia del *sindineritis*.» Pocos días hace que he encontrado en esta al bueno de don Cándido, con el que entablé el siguiente diálogo:

— ¡Usted por aquí! Parece que el deseo de disfrutar de las fiestas y ferias le ha hecho venir a echar una cana al aire.

— ¿Se burla usted? me preguntó con tono indisputante.

— ¡Dios me libre de semejante cosa! Ya sabe usted que mi carácter no me permite burlarme de nadie, y menos lo haría de usted que ha nutrido a mis hijos con el pan de la inteligencia.

— ¡Pan! Suplico a usted que no pronuncie esa palabra en mi presencia. ¿Se olvida usted que soy maestro de instrucción primaria y que nada hay ya de común entre los maestros y el pan? ¡Comer! Hé aquí el bello ideal del género humano. Yo me he visto en la necesidad de suprimir la primera persona del presente del indicativo del verbo comer. Mentiría si al conjugarlo empezara por decir: «Yo como.»

— Pues de qué manera conjuga usted ese presente?

— Es muy sencillo: tú comes, aquel come: vosotros coméis, aquellos comen. Esto es, tú, ministro, comes: aquel, portero de oficina, come: vosotros los capitalistas, coméis: aquellos que como una lapa están agarrados al presupuesto, comen.

No quise reirme al escuchar la conjugación de don Cándido, porque la angustia se hallaba pintada en su semblante.

Callé.

Él continuó, después de acercar a sus ojos un pañuelo o para hablar gráficamente, los dedos que se dieron prisa a asomarse por los agujeros del mismo:

— ¿Por qué no emprendería yo otra carrera? El magisterio me ha reducido a la miseria. En esta bendita España hay dinero de sobra para hipódromos, se pueden gastar millones en hacer ostentación de fuerzas militares, se protege el ilustrado arte de Pepe Hillo, y a los que estamos dedicados a la instrucción de la niñez, ni se nos hace caso, como si no existiéramos en el mundo o fuésemos unas plantas parásitas; y hasta cierto punto se nos pone en parangón con los criminales. Nosotros no somos habidos para pagarnos lo que en justicia se nos debe, así como no lo son aquellos para recibir el castigo a que se hacen acreedores por sus criminales hazañas.

— Tiene usted razón, le dije: pero en fin ¿qué le ha traído a usted a Barcelona?

— Vengo con el objeto de solicitar....

— ¿Algún destino?

— ¡Cá, hombre! Yo a Dios gracias no he sido cabecilla ni cosa que se le parezca.

— Pues entonces....

— Solicito una portería. ¿Podemos aspirar a otro porvenir los pobres pedagogos?

— Es verdad, y ahora recuerdo haber leído que en una población de cuyo nombre no quiero acordarme, el Municipio votó no ha mucho tiempo una crecida cantidad para edificar una Plaza de toros, al tiempo que se negaba a pagar sus atrasos al maestro por carecer de fondos para ello.

Don Cándido no quiso oír más y se fué dejándome con la palabra en la boca.

Ayer he sabido que se halla instalado de portero en una casa del ensanche de esta ciudad, en cuyo portal, con permiso del propietario, va a colocar una mesa y un biombo, con un cuadro en la puerta que diga:

«SE ESCRIBEN CARTAS Y MEMORIALES.»

Y ahora veo, mi querida esposa, que me he separado de mi propósito que era darte cuenta de mis impresiones en las pasadas ferias de esta ciudad Condal, y como quiera que pienso permanecer aquí

unos días más para evacuar algunos negocios, lo haré en una segunda carta, porque esta es ya larga en demasía. Cuida mucho a los chiquitines, consérvalos buena y hasta la siguiente se despide de tí tu esposo que te quiere

TULIO.

Barcelona 3 de Octubre de 1878.

CASCOS.

El señor Corrons, aquel señor Corrons, decidido democrata de otro tiempo y hoy simple óptico de la calle de Regomir con derecho al título de diputado provincial patas arriba, ha suprimido el gas que alumbraba su establecimiento.

Esta innovación se ha observado desde el día en que tuvo lugar la reunión de consumidores en el Teatro Español.

Aplaudo que sin recelos vuelva Corrons a sus trece: su conducta bien merece que le compre unos gemelos.

Y se los comprare.

Dios los cria y ellos se juntan, dice un refrán; y esto es una gran verdad, sobre todo en París.

Y digo en París porque precisamente allí se juntaron los inclitos señores Faura y Aldecoa.

Figúrense ustedes las cosas que se dirían ese par de patriotas al encontrarse en país extranjero.

— Esta profusión de gas me incomoda, aseguran que dijo don Cástor.

— Y a mí me deslumbra, contestó don Alberto. Mi vista no está acostumbrada a tanta luz.

— ¡Qué lástima que no pueda encajar un par de bandos a esos franchutes! Ya les enseñaría a no incomodar a los extranjeros!

— ¿No hay alcalde en París?

— Hombre, sí que lo hay. Solo que aquí no se llama alcalde.

— Bien, llámese como quiera. Y aquí los alcaldes ¿no se meten nunca con los consumidores del gas?

— Así parece.

— Pobres franceses! ¡Qué dignos de lástima son! Ya no me extraña que se les haya venido encima la república.

Después de esta conversación y después de lamentar don Cástor su falta de mando para poder mandar a la cárcel a unos cuantos franceses, dicen que los dos amigos se dirigieron a la exposición y que antes de entrar en ella les vino en deseos hacer un viaje en globo: al efecto se metieron en el cautivo de que ya tendrán ustedes noticia.

Remontóse el monstruo y cuando se hallaba a gran altura se asegura que don Cástor y don Alberto esclamaron a dúo:

— ¡Que digan los barceloneses que no somos gente elevada!....

Dicen también que cuando el globo se hallaba casi tocando las nubes, el señor Faura en un momento, no se sabe si de pesar o de satisfacción, cogió la mano de don Cástor y exclamó:

— ¡Quién me había de decir allá en plena revolución, cuando el viento se llevaba las aristas, que vendría una época en que habíamos de ser tan compinches!

— Velay, contestó Aldecoa; el tiempo madura los higos... y los Fauras. Por esto se ha vuelto usted tan maduro....

Lamentase un periódico de que nuestro Ayuntamiento casi nunca celebre sesiones ordinarias por falta de número, apesar del anuncio expuesto en la galería de las Casas Consistoriales en el que se lee que habrá sesión ordinaria todos los martes que no sean festivos.

El colega no habrá caído en la cuenta de que los martes son días aciagos y de que por esta razón nuestros ediles se abstienen de acudir.

Como son tan escrupulosos, este será el motivo de su continuada ausencia.

El Siglo Futuro, aprovechando la próxima peregrinación a Roma, recomienda muy especialmente un establecimiento comercial de aquella Ciudad para que los peregrinos se provean de cuanto necesiten. En otros tiempos los mercaderes eran arrojados del templo a latigazos.

Hoy no sé lo que se hará con los mercaderes de Roma.

En Cáceres se ha reconcentrado la Guardia Civil para reprimir conatos de alteración del orden público.

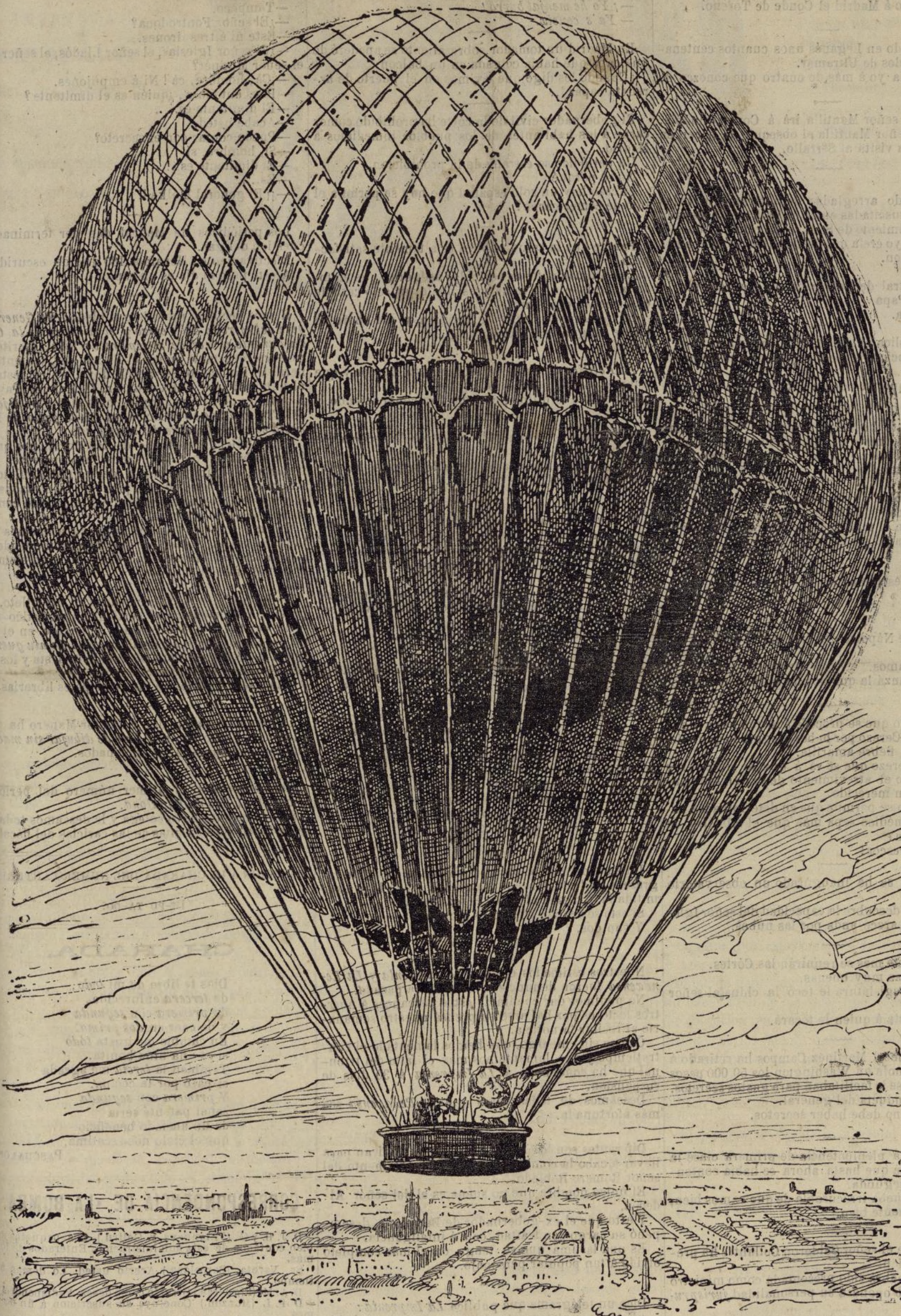
¿Estamos seguros?

El jueves a las 5 de la mañana se embarcaron los peregrinos que se dirigen a Roma.

Inútil me parece decir a ustedes que no me tomé la molestia de levantarme tan temprano para verles. La cosa no merecía la pena.

EXPOSICION DE PARIS.

Elevacion de Cástor y Polux.



— Por más que miro no distingo á Barcelona.
— Pero hombre de Dios, ¿cómo la ha de distinguir usted si todavía está á oscuras?

La caja municipal de esta Ciudad arrojaba en 30 de Setiembre una existencia de 190.283'91 pesetas. ¡Patarata!.. Esto no representa ni la octava parte de un hipódromo.

Ha regresado á Madrid el Conde de Toreno. Bueno.

Han acampado en Leganés unos cuantos centenares de licenciados de Ultramar. Allí mandaría yo á más de cuatro que conozco de vista.

Fijamente el señor Mantilla irá á Constantinopla. Hágame el señor Mantilla el obsequio de hacer en mi nombre una visita al Serrallo.

Leo: «Han quedado arregladas definitivamente todas las cuestiones suscitadas entre el Vaticano y España desde el advenimiento de S. M. el Rey don Alfonso.» ¡Calle! Pues yo creía que desde entonces estábamos á partir un piñon.

La junta central de peregrinacion ha recibido la bendicion del Papa. Algo se pesca.

El Brusi publica el siguiente telegrama: «Los constitucionales se lisonjean de que ocuparán pronto el poder.» ¡Hombre! ¿qué me cuenta usted?

En Méjico está haciendo furor una hermosísima joven torera que mata un Miura con la misma perfeccion que cualquier espada de los mas afamados. ¡Quién fuera toro!

En cinco pueblos de la provincia de Alicante hay 75 hombres atacados de hidrofobia. Si continúa en el mando el partido conservador no quedará un español sin rabiar.

Un periódico esclama: «Esto se cae.» Amen.

La Regione de Nápoles nos dice que el general Garibaldi canta. Nosotros bailamos. No es mala danza la que nos ha enseñado el señor Cánovas.

Se ha mandado que se proceda á lo que haya lugar contra el doctor Cerezo por haber asegurado que existía en Madrid la fiebre amarilla.

Hé aquí un Cerezo que se va á quedar sin cerezas por haber tenido el atrevimiento de dar su opinion. Y lo tiene bien merecido.

¿Desde cuándo se permite que en determinadas enfermedades un médico sepa más que el ministro de Gracia y Justicia? ¡Estáramos frescos!

En Pamplona se ha inaugurado un observatorio meteorológico. Veremos si se descubre la capacidad del señor Iglesias que segun parece anda por las nubes.

El día 30 de este mes se reunirán las Cortes. Espero oír cosas muy buenas. En la pasada legislatura le tocó la china al señor Silvela. Veremos en esta á quien le tocará.

Leo que el general Martínez Campos ha retirado á la legacion española en Washington los 50.000 pesos que anualmente se le facilitaban para gastos secretos. Apruebo la conducta del general. Entre amigos no debe haber secretos.

Se ha elevado á plenipotencia de primera clase la de Constantinopla que hasta ahora se habia contenido con ser de segunda. Esto es una prueba irrecusable de que vamos bien, muy bien, ricamente bien.

Se susurra que el señor Calderon Collantes ha presentado la dimision. Supongo que habrá sido presentada como ministro y que á ello no se opendrá su personalidad *jurisprudente*.

Oigan ustedes como se explica *La Política*: «Si las oposiciones quieren, si las oposiciones lo desean, si las oposiciones estiman en algo el bien del país, los intereses del país, la tranquilidad del país, el sosiego del país, la dicha del país, la bienaventuranza del país...» Bien, hombre, bien: basta de país, que me va usted á apaisar!

En 1876 se comieron en París 9.271 caballos, burros y mulas. Buen provecho. Esto me recuerda aquella escena del «Telémaco en la Albufera»: «¡Yo he menjat burro! — Ya's coneix.

En Madrid un tomador sobresaliente se apoderó de una capa que habia colgada en un balcon. ¡Cuando les digo que vivimos en el puerto de arrebatada capas!

El gobernador civil de la corte ha prohibido comer carne á los habitantes de los pueblos inmediatos á Madrid. Un periódico se estraña de la prohibicion. No sé porqué. ¿Acaso hay un solo español que hoy se permita el lujo de comer carne?

Parece que la salud pública es altamente satisfactoria.

Las últimas noticias recibidas aseguran que en toda la península no se ha presentado un solo caso de enfermedad epidémica.

La invasion de frailes es benigna y por ahora no ofrece ningun cuidado.

La Política dice que pertenecemos á Europa y que estamos tocando al África. Respecto á lo último, casi me voy convenciendo.

En Málaga se deben á los maestros de escuela dos millones de reales. Aun no llega á la cuarta parte de lo que se ha gastado en las maniobras militares.

El Brusi nos participa que en una importante tienda de esta ciudad reventó uno de los aparatos que contenia aceites minerales en sustitucion del gas, causando quemaduras de consideracion á dos dependientes de la casa.

Con que ya lo saben ustedes: esto quiere decir que solo deben alumbrarse con gas, si quieren evitar estos percances.

Me entusiasman las cuquerías del Brusi.

El alcalde de Moyá ha prohibido rondar por las calles de aquella poblacion desde las nueve de la noche en adelante.

Item más: ha prohibido desde las diez de la noche que nadie salga de su casa sin que vaya provisto de un farol.

Item más: ha mandado cerrar los cafés y tabernas á las diez en punto de la noche.

Perdone esa autoridad si le digo en tono blando que su bando no es un bando: es solo una atrocidad.

Dice un periódico que es probable que cuando regrese á Madrid el señor Romero Robledo le sea admitida la dimision al señor Perez Cossio. Si esto se realiza podremos esclamar: Y van dos.

Nuestros estimados colegas *La Imprenta* y *La Renaxensa* fueron denunciados la semana pasada.

No pudimos dar cuenta de estos percances á nuestros lectores por hallarse en prensa nuestro semanario al recibir la noticia.

Conste sin embargo, que hemos lamentado el contratiempo y que lamentamos más el fallo del tribunal que ha condenado á *La Imprenta* á 30 días de suspension.

Deseamos de todas veras que *La Renaxensa* sea más afortunada.

Diferentes son los individuos que se indican para llevar á cabo la combinacion en el departamento del señor Romero Robledo.

El único nombre que no suena es el del señor Aldecoa.

Y esto que el ex-gobernador de Barcelona desempeñó su cargo con lealtad, celo é inteligencia.

Es una lástima que se tenga en el más completo olvido á tan popular personaje.

Dice un telegrama que publica *La Imprenta*: «Están completamente desvanecidas las probabilidades de la entrada de los constitucionales en el poder.»

Caro colega, esto es un trabucazo.

Podia usted haberme preparado antes.

¡Canastos y qué disgusto me ha causado usted!...

¡Pequeños son los lagrimones que se desprenden de mis ojos!...

¿Quién dirian ustedes que ha presentado la dimision?

—¿El señor Cánovas?

—No.

—¿El señor Faura?

—Tampoco.

—¿El señor Fontrodona?

—Este ni á tres tirones.

—¿El señor Iglesias, el señor Lladós, el señor Font?

—¿El señor Munnér?

—¡Cá, hombre, cá! Ni á empujones.

—Pues entonces, ¿quién es el dimidente?

—El dimidente es....

—Acabe usted.

—Puedo contar con el secreto?

—Sí, hombre, sí.

—El dimidente es....

—Es....

—¡El general Molke!!

Los periódicos de Madrid dan por terminada la cuestion del gas.

Efectivamente; llevamos 180 días de oscuridad. A este paso el día es un soplo.

Hemos recibido un folleto titulado: *El General en jefe del ejército del Centro y el ministro de la Guerra durante el mes de setiembre de 1874*, escrito por nuestro respetable amigo el Excmo. Sr. teniente general D. Francisco Serrano Bedoya, en contestacion al publicado por el Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Rodriguez de Alburquerque, bajo el título: *Ejército del Centro desde su creacion en 26 de julio de 1874 hasta el 1.º de Octubre del mismo año*.

Prescindiendo del fondo de las cuestiones que en él se debaten, por juzgarnos incompetentes para tratarlas, nos limitaremos á decir que el folleto que tenemos á la vista, nos ha parecido bien razonado, mejor escrito y que corresponde al merecido concepto de que goza su autor.

Creemos inútil consignar que agradecemos profundamente la distincion que hemos merecido del general Serrano Bedoya con el envío de un ejemplar del citado folleto.

Se han publicado coleccionadas en un folleto, las poesías premiadas en el certamen umorístico-literario, celebrado el 8 del pasado setiembre en el teatro del Circo, por la sociedad titulada *Lo niu guerra*. Dicha coleccion contiene el acta de la fiesta y los discursos que se pronunciaron.

Véndese á 4 reales en las principales librerías.

La casa editorial de don Salvador Manero ha dado á luz un folletito titulado *Arte de dibujar sin maestro* que recomendamos á los aficionados.

Hemos recibido el primer número del periódico semanal *El Eco de Badalona*.

Saludamos al nuevo colega y le deseamos toda clase de felicidades exentas de las caricias del fiscal.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

DI-PU TA-DO.

CHARADA.

Dios te libre de mi todo,
de tercera enfurecida,
de primera con segunda
y de caer en dos prima.
En cambio me gusta todo
si es una niña bonita.
Tambien la terciá me agrada
si pasó por la cocina.
Y primera con segunda
señal patente seria
de un ansiado beneficio
que el cielo nos escatima.

PASCUALON.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. J. B. y G. (Villanueva y Geltrú.) Los paquetes salen bien contados de esta administracion. Enterados de lo demás.

Sr. Varetta. (Barcelona.) Acertó usted. Lo demás á su tiempo.

D. A. M. (Figueras.) Servido como desea. Ya dispondremos.

D. P. L. (McLzon.) Conciuye su suscripcion á fin de este mes.

D. S. P. (Barcelona.) No ha nacido usted para poeta. Cambie usted de oficio.

Chinillo. (Id.) Es demasiado largo. Poca paja y al asunto.

D. J. R. (Id.) Como usted guste, pero no está en mi mano hacer de usted un buen gramático.

Compinche. (Id.) Estimando, señor mío. En no pidiendo dineros ni cosa que lo valga, cuente usted conmigo.

D. S. S. (Madrid.) Se manda el aumento pedido. Se procurará remediar la falta. Gracias por todo.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica. 19.